

Por lo demás, su interpretación optimista del darwinismo (los organismos buscan nichos ecológicos mejores) le relaciona con el pensamiento de Bergson. Se apunta oportunamente el diálogo de Popper con el biólogo Lorenz y el psicólogo Campbell.

De la biología se pasa a la antropología (cap. III). En cierto momento de la evolución de la vida emerge la conciencia y, luego, la autoconciencia, el hombre. De modo que, para Popper, el yo (núcleo activo e inteligente) es, a la vez, trascendente respecto de la materia y emergente a partir de ella. Está claro el dualismo mente-cerebro, pero también su interacción. De ahí la apasionada polémica de Popper con Bunge (pp. 125-128). También está clara la autotranscendencia humana (tesis audaz) a través del lenguaje descriptivo y argumentativo.

A estos resultados llega nuestro autor tomando como punto de partida un tema típicamente popperiano: el mundo o universo 3 (el de los conocimientos objetivos), que interactúa con el mundo 1 (el de los objetos físicos) a través del mundo 2 (el de los procesos mentales), lo cual prueba su realidad y su autonomía respecto del hombre. No deja de registrar el humanismo (liberal y tolerante) como permanente objetivo de fondo en el pensamiento antropológico de Popper. Por lo demás, no todo es expositivo en este capítulo; hacia el final hay también una fina crítica de los puntos débiles de esta antropología (pp. 134-136).

De la antropología se pasa a la cosmovisión popperiana (cap. IV). El mundo es el resultado siempre provisional de un gran proceso de evolución creadora o emergente, en el que se combinan el indeterminismo y las propensiones. Este indeterminismo no implica la negación de la causalidad de la física clásica (Aristóteles), ni la direccionalidad de las propensiones equivalente a una finalidad de tipo metafísico, que remitiría a un plan trascendente. Desde su teoría propensivista (largamente expuesta por el autor) afronta Popper las dificultades originadas por la interpretación subjetivista e instrumentalista (Copenhague) de la mecánica cuántica. A juicio del Dr. Corvó Juviniá, esas dos notas —proceso antisustancialista y creatividad— relacionan la cosmovisión de Popper con la filosofía de Bergson y Whitehead.

Después de este largo recorrido, en que la emergencia ha sido una constante explicativa, el autor se enfrenta con el tema de la reducción (cap. V). Y es que la emergencia, siendo como es creadora, se opone a toda reducibilidad de lo superior a lo inferior.

Por lo demás, se descubren en Popper dos posiciones diversas: negación total de la reducción filosófica, pero tolerancia de la reducción científica (entendida como método o idea regulativa).

Echo en falta en el trabajo del autor un epílogo que recogiese sus conclusiones favorables y críticas. Hay algo de eso en la p. 187, donde se señalan las constantes del pensamiento popperiano, como también en las pp. 132-141, donde aparecen criticadas sus insuficiencias. Yo habría presentado también como epílogo el párrafo final del art. 5.3 y todo el art. 5.4. Por lo demás, opino que el tema de la «epistemología evolucionista» (dentro del cap. II) habría tenido mejor emplazamiento dentro del cap. III (emergencia del hombre). Aparte estos leves reparos, pienso que estamos ante un trabajo refinado de análisis y relación, bien apoyado por constantes referencias bibliográficas.

SALVADOR VICASTILLO

YEPES STORK, Ricardo. *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996, 520 pp.

Según declara el propio autor en el Prólogo de la obra, no se trata de una antropología filosófica sino de unos fundamentos de antropología. De esta forma, el autor queda liberado de tener que acudir a la sistematización que entraña toda antropología filosofía. Sin embargo, el libro tiene una clara finalidad docente y discente, y va dirigido a estudiantes que no tienen una dedicación profesional y ni siquiera preferente, a la filosofía. Se trata sólo de dar una fundamentación inicial sobre el hombre a quienes, presumiblemente, carecen todavía de ella. Otra advertencia del autor se refiere a los contenidos del libro: se ofrece aquí una visión personalista del hombre, de inspiración clásica, con cierto afán interdisciplinar y un poco atendida a la experiencia de la vida contemporánea.

Después de leer la obra creemos que el autor es excesivamente modesto en cuanto al alcance de la misma, porque, tanto por su número de páginas como por el desarrollo de los temas tratados, la obra resulta muy completa. Aunque sea cierto que no se trata de un libro sistemático, también es cierto que el libro aborda todas las cuestiones fundamentales de la antropología. De ahí que cualquier alumno o profesor que desee profundizar en esta materia encontrará sugerencias que enriquecen las explicaciones antropológicas.

El libro está dividido en 17 capítulos, a través de los cuales Yepes expone la vida sensitiva del hombre (sentidos, apetitos, deseos), la vida intelectual (pensamiento, lenguaje, emociones, sensaciones, voluntad), la naturaleza y la persona (intimidad, diálogo, intersubjetividad), la instalación de la persona en el mundo (la técnica), la capacidad de conocer (conducta moral, valores, voluntad), la libertad (interior, de arbitrio o elección, crecimiento, conducta moral), las relaciones interpersonales (amor, clases de amor, amistad), la felicidad y el sentido de la vida (distintos modelos de felicidad), la vida social (la sociedad, sus fines, las instituciones, la autoridad y la tradición), la sexualidad y la familia (varón y mujer, eros y amor, matrimonio y familia), violencia, ley y derecho (la ley y sus clases, ley y razón, ética y derecho), la cultura (su origen, sus dimensiones, el arte, la educación), la vida económica (trabajo, dinero, riqueza, igualdad, empresa, mercado y beneficio), la ciudad y la política (espacio urbano, comunicación, política, sociedad civil, democracia), el tiempo de la vida humana (vivir el tiempo, trascendencia, aspectos estéticos y lúdicos de la vida), los límites del hombre: el dolo (miedo, tristeza, sufrimiento, éxito y fracaso de la vida, el médico y el enfermo), el destino y la religión (la muerte, la inmortalidad, lo sagrado y lo profano, los valores religiosos y cristianos, el ocultamiento de Dios en nuestro tiempo).

La descripción del Índice pone de manifiesto el carácter un tanto enciclopédico de la obra en cuanto a los temas tratados (antropología, psicología, sociología, metafísica, moral y religión), pero desarrollados de una forma ordenada y con suficiente amplitud. Cada capítulo es un pequeño tratado, y va acompañado del correspondiente aparato crítico. No es un libro erudito sino práctico, escrito con profundo sentido humano. El autor ha tratado de que el hombre aprenda a verse con sus propios ojos y sepa qué es el hombre a la luz de lo que puede llegar a ser. El atrevimiento del autor ha consistido en presentar un modelo y un ideal de la excelencia humana, en unos tiempos en los que casi nadie sabe lo que esto es y en los que casi todo el mundo desearía saberlo.

Cuando ya teníamos redactada esta reseña, hemos sabido que Ricardo Yepes no está ya entre nosotros, porque un desgraciado accidente ocurrido en los Pirineos mientras Ricardo deambulaba por la nieve nos lo arrebató. Decanse en la paz del Señor.

J.A.

GARCÍA AMILBURU, María, *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*, Eunsa, Pamplona, 216 pp.

La educación es una tarea hermosa pero difícil. Los grandes filósofos han sido grandes pedagogos; por eso, son llamados maestros. En época de predominio del saber técnico sobre el saber humanístico, nos damos cuenta de cuán distinto es educar a las personas de la mera transmisión de conocimientos, porque la educación se dirige a la dimensión moral-afectiva del hombre. Con los nuevos planes universitarios, la antropología de la educación se ha convertido en una asignatura troncal de la carrera de pedagogía, desplazando a la filosofía de la educación, cuyo objetivo no es muy distinto de la teoría de la educación. La autora del libro ha sabido adelantarse a la demanda de obras de antropología de la educación que existe en nuestra lengua.

El libro se ajusta a los contenidos señalados por el Consejo de Universidades: el hombre como fundamento de la educación; los fundamentos antropológicos de la educación cultural y educativa; y los procesos de aculturación y la educación. La autora ha dividido el libro en cuatro partes. En la primera responde a la pregunta ¿qué es la antropología de la educación? En la segunda parte analiza al hombre como ser natural y cultural. En la tercera parte aborda el problema de la aculturación, sirviéndose de varias metáforas para explicar el proceso educativo. En la cuarta parte relaciona la educación con la vida democrática. Esta obra no está escrita con pretensiones científicas ni sistemáticas, sino como una breve y agradable introducción a la antro-